

Esta – la que escribe lo que usted está leyendo – soy yo; o sea, quien escribe siempre en negro sobre fondo... iba a decir sobre fondo blanco, pero eso no quiero asegurarlo porque a mí me gusta mucho enredar y, mire, ahora el fondo va a dejar de ser blanco porque justo aquí (es decir, inmediatamente después de haber pulsado la i de la palabra **aquí**, que se la resalto en negrilla para que la localice sin dificultad) me da a mí la ventolera de que quiero que el color de la página sea... pues azul oscuro, porque me ha hecho gracia.

Lo malo del experimento es, en primer lugar, que me es imposible mostrarle – habida cuenta de que el sistema no me permite dividir la página en distintos colores¹ – cómo estaría quedando el texto (texto que por otra parte es una solemne tontería, pero lo necesito para explicarme) antes y después del cambio y, en segundo lugar, que quedo por mentirosa.

Mentirosa porque he dicho que yo soy **quien escribe siempre en negro** – que se lo pongo en neg... (bueno, ahora habría que decir “en blanquilla”; pero usted ya me entiende) pero, en conclusión, resaltado – que es a lo que iba y lo que en definitiva importa – para recordárselo.

¹ O a lo mejor sí lo permite, pero yo no sé hacerlo.

Hay luego lo que para proceder con un cierto orden podríamos llamar un **tercer lugar** – dentro de **lo malo del experimento**, entendámonos – consistente en que usted se pueda desorientar y termine, por mi culpa, no enterándose en condiciones de quién de forma inconfundible sobre este o aquel color de página y con tal o con cual color de letra dice incuestionablemente **qué** (dando por hecho, como es obvio, que lo de “incuestionable” va con *el que habla* y no – como podría parecer que pretendo, cuando nada más lejos – con el *qué dice*; aunque sólo² en el caso concreto que nos ocupa y que no es³, por cierto, la identidad del hablante o escribiente (es decir: “yo”) sino, y a la vista está – pero por pura y mera casualidad porque una sarta de sandeces las dice cualquiera a muy poquita voluntad que le eche – en el contenido neto y nato de lo hablado o escrito...

Resumiendo – y pelillos a la mar –, volviendo a la causa primigenia que nos ha traído hasta aquí y que no es otra que el que con ese revoltijo de papeles en que estaba moviéndome no se podía vivir, se me ha ocurrido establecer un orden que, sí, lo comprendo, puede ser muy discutible pero – y

² Y me parece de rigor el señalarlo.

³ Vaya ello por delante.

qué quiere que le diga pero son lentejas – pasará a denominarse en lo sucesivo algo tan nada original ni rompedor ni, en absoluto, novedoso como lo es **el orden establecido**.

Es por eso que – y aquí paso de nuevo a sincerarme y no porque una sea un dechado de franqueza sino porque se nota que la letra manuscrita es pese a todos mis esfuerzos siempre la misma – yo sola y por propia iniciativa he ideado recopilar por algo así como “lotes” los escritos que guardan una relación entre sí y, para eso, he creado para cada uno de ellos lo que podríamos considerar la tapa o portada de una carpeta o algo así.

De tal modo, cuando usted encuentre por ejemplo esto...



podrá, procediendo con método – y no por tanto aquí ni ahora que está siendo nada más un

ejemplo –, hacer algo muy similar a “abrirlo” y husmear.

El procedimiento será el mismo a la hora de levantar la tapa de una caja – digamos que de... (no, no, no; no de microondas, listillo); de lo que sea, que no importa – en la que yo, de manera artesanal, he pegado un papel⁴ en el que (y de ahí este tanto marear la perdiz para no caer en la ingenuidad de imaginar que puedo hacer creer, a usted ni a nadie, que letras tan iguales puedan estar siendo de personas tan distintas) se lee fotos encontradas en una caja de galletas...

Vamos, que algo así:

[\(Ver\)](#)

Con estas explicaciones cabe entender que el procedimiento ha quedado bien claro; pero le voy a poner algún otro ejemplo para que, si le ha quedado alguna duda, esta se disipe.

Así pues, pongamos que usted se encuentra con esta página ilustrada⁵

⁴ así un poco de cualquier manera porque cuando freí los canelones ya se percataría de cómo soy muy capaz de hacer las cosas.

⁵ El diseño, por cierto y no es que quiera presumir, es mío; no lo son sin embargo la foto de fondo ni el texto.



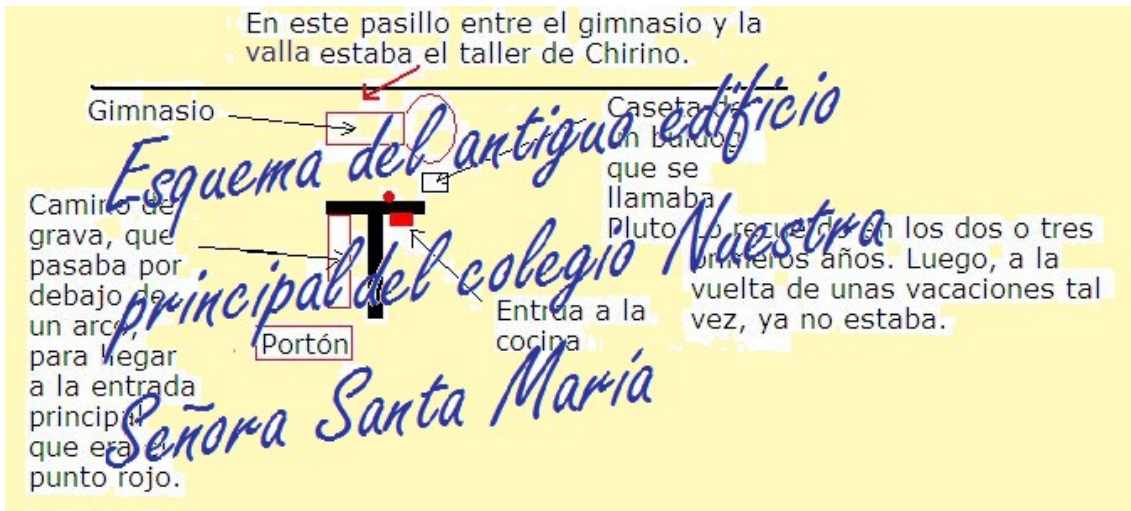
¿Ha visto qué bonita?

Bueno, no importa. A lo que voy es a que dicha ilustración es la portada de la carpeta que contiene todo – o mucho – del papeleo correspondiente a Bernardina o vinculado más o menos estrechamente con ella.

Es decir; algo como esto...

O, en el caso de que la protagonista de los hechos fuese... Ernestina, digamos – o los hechos en sí mismos revistieran tanta entidad o trascendencia como para merecer el ser identificados por sí mismos, en cuyo caso se vería usted ante algo de este estilo⁶

⁶ Aunque sólo – y sería una enorme casualidad estar acertando – en el supuesto de que hubiese ocurrido en el colegio algo que mereciese no olvidarse



– usted se encontraría con algo como esto otro



Que lo llevaría, con casi diría yo absoluta seguridad, muy posiblemente aquí⁷

⁷ Que, y fíjese lo que son las cosas, lo he elegido al azar – no a usted, al archivo – y voy a tener que alegrarme porque mi acto irreflexivo ha propiciado que me entere de que también Valentina escribía en negro sobre blanco. De ahí va a venir a derivarse, de una manera tan sencilla, que en lo sucesivo yo ya **nunca** (y percátense de que se lo escribo en blanquina y en tamaño un poquito más grande para hacérselo notar) volveré a escribir en aquel negro sobre blanco que me hizo quedar por mentirosa; aunque, y conste, no lo hago por eso (que ya le dije que no me importaba demasiado) sino para evitar, en la medida de lo posible, confundirme yo o que otros me confundan con otra. También se derivará – si es que no se me olvida con el lío que me traigo – que diseñe otra portada para otra carpeta cuyo contenido sea “Del diario de Valentina”.